

# El Hilo Eléctrico

Montevideo: Martes 19 de Enero de 1886

DIARIO DE LA MAÑANA POLÍTICO, COMERCIAL, CIENTÍFICO, INDUSTRIAL Y NOTICIOSO

Año V.—Núm. 1300

DIRECTOR: EMILIO R. PESCE

SE PUBLICA POR SU IMPRENTA A VAPOR

SUSCRICIÓN

(Vigilada adelantada)

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.50
Un año	10.00
No sueldo	0.10

Los avisos se reciben hasta las 6 de la tarde.  
No se devuelven los originales.

Teléfono. Mac-Coll

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle Cerrito, 45

A LOS SUSCRITORES

Se les suplica tengan la bondad de comunicarnos cualquier falta que ocurría en el ropero de este diario. Solamente así podrá la administración atenderlas inmediatamente y evitarlas en lo sucesivo.

LA ADMINISTRACIÓN.

**TELEGRAMAS**

Servicio especial para EL HILO ELECTRICO

AGENCIA HAVAS

Grecia rehusa su desarme

Atenas, 17 de Enero.

A las observaciones que al efecto presentaron los Representantes de las Grandes Potencias, Mr. Delyannis, Presidente del Consejo y Ministro de Negocios Extranjeros de Grecia, ha contestado terminantemente que Grecia no podía acceder al pedido que se le hacía y que en vista de la actual situación política en la península de los Balcanes, mantenía la movilización de su ejército y los aprestos bélicos efectuados.

Viena, 18 de Enero.

La negativa de desarme por parte de la Grecia difusa todo arreglo en Oriente. Se temen en breve nuevos combates entre Servios y Búlgaros.

Francia

Declaración del nuevo Ministerio

París, 18 de Enero.

En su sesión del Sábado del Parlamento francés, Mr. De Freycinet, como Jefe del nuevo Gabinete hizo su declaración de principios, exponiendo también los detalles de la reciente crisis ministerial.

Mr. De Freycinet invitó a la unión a los miembros de los varios grupos republicanos, recordando que solamente unidos será posible hacer progresar la República oponiéndose a los trabajos de los partidos contrarios.

Declaró Mr. De Freycinet que rechazaba la idea de la separación completa de la Iglesia del Estado, la que quitaría al Gobierno los medios de vigilar los trabajos de los clérigos, y que por el contrario mantendría con toda firmeza los derechos del Estado sobre la Iglesia.

En cuanto a la política colonial el Presidente del Consejo sin entrar en mayores detalles, se limitó a comunicar hallarse actualmente ocupado en estudiar un proyecto de organización de las colonias francesas, proyecto que presentaría oportunamente al examen y a la aprobación del Parlamento.

Servia no desarma

Viena, 18 de Enero.

El Gobierno de Servia contestando al pedido de desarme formulado por los Representantes de las Grandes Potencias, rehusa desarmar su ejército y ponerlo sobre pie de paz, aumentando por el contrario sus preparativos militares.

Servia Bulgaria

Viena 18 de Enero.

Los delegados de Servia y de Bulgaria seguirán tratando las condiciones para el tratado de paz. Sus reuniones se efectuarán en Bucarest.

Nuncio Pontificio

Roma, 18 de Enero.

A consecuencia del acuerdo a que llegaron la Santa Sede y el Gobierno de Prusia S. S. el Papa Leon XIII acreditó un nuncio a la Corte de Berlín.

República Argentina

Buenos Aires, 18 de Enero.

Don Ambrosio Olmos fue electo Gobernador de Córdoba.

— El Regimiento 1º de Infantería de Línea encuéntrase en el Rincón de Maldonado haciendo ejercicio de fuego graneado y descargas cerradas con cartuchos de fogueo.

— En Córdoba fui gravemente herido en la cabeza el presbítero Falorni, redactor del diario *La Prensa Católica* por José Quintana, hijo del Presidente del Comité Juarista.

El criminal se evadió habiendo la policía permanecido impasible ante ese hecho.

— El general don Enrique Castro que el sábado lla para esa suspendió su viaje a su tiempo momento.

Ayer visitó la ciudad de La Plata acompañado del general don Lorenzo Batlle, el coronel Gaudencio y otros emigrados.

— En Concordia una turba de forajidos ar-

mados de revólveres, carabinas y remingtons recorrieron varias calles al grito de viva Juarez y muera Rocha!

— Son candidatos para la diputación por la provincia ó capital Mitre, Quintana, Málaga, Carballedo, Santiago Luro, General Campos y Teodoro García.

— Hasta este momento en el Juzgado Federal fueron tachados ochocientos individuos fraudulentamente inscriptos en el Registro de la Catedral al Sud.

— El oro queda a 143.80.

Comercial

Buenos Aires, 18 de Enero.

Oro al contado	143.60	ojo
Id. para fin de mes	113.50	ojo
Id. para fin de Febrero	141.00	ojo
Cédulas Eal contado	70.00	ojo
G	80.14	ojo
G para fin de mes	80.00	ojo
J al contado	80.00	ojo

NOTA.—La Agencia Havas y El Hilo Eléctrico prohíben la reproducción y retransmisión de estos telegramas y de los que se publican en la prensa. Los que se publican en la prensa tienen que ser autorizados por la Agencia Havas y el diario que los publica. No se permite la reproducción ni la publicación de los telegramas ni tampoco la reproducción o publicación de la que sea auténticamente en ellos se comunique.»

**EL HILO ELECTRICO**

MONTEVIDEU, ENERO 19 DE 1886

ESPAÑA

SUMARIO.—El general Serrano, duque de la Torre.—Su vida y su nombre ya unida a todos los historias de la patria.—Su nacimiento, sus primeros pasos en la carrera de las armas.—Hechos de armas durante la guerra de 1808.—Serrano como político.—La coalición contra Espartero.—Ministerios de López y Goicoechea.—El liberalismo.—Instrumento de su victoria.—El liberalismo.—Inteligencias entre Serrano y Prim.—El golpe de Cádiz.—La batalla de Alcolea.—El general Serrano.—Amadeo de Saboya.—La república.—El golpe del Estado del 3 de Enero.—Serrano y el golpe de 1868.—La coalición contra Espartero.—Ministerios de López y Goicoechea.—El liberalismo.—Inteligencias entre Serrano y Prim.—La izquierda.—Las divisiones y nacimiento de la Izquierda.—Batas y banderas del duque de la Torre.—Su valor militares.—Experiencias y decisiones.—Atracó a simpatizantes—Habla de los que disfrazó.—Los hombres de la revolución—Los que van desapareciendo.—El general Serrano.—Prestigio de los individuos que lo forman.—Primeras dificultades que con tropieza el gobernador.—La cuestión del personal.

Madrid, Diciembre 3 de 1855.

Señor Director.

En mi anterior me ocupé de la muerte del Jefe del Estado, ruinoso, lamentable suceso que tan honda surco labrará en la historia de nuestro país; en esta hablare del General Serrano, duque de la Torre, que bajó al sepulcro, diez y nueve horas después que el Rey.

Serrano ha muerto en edad avanzada. Por la participación que ha tenido en todos los hechos culminantes ocurridos aquí de cincuenta años a esta parte, por los elevados puestos que ha ocupado, puede decirse que el que su persona simboliza la historia contemporánea. Como militar y como político su figura es de los que destacan en primer término. Desde el año 40 hasta muy poco antes de su muerte, su influencia en los asuntos públicos ha sido muy grande y no es fácil para todos emitir un juicio acerca de su conducta, sin que la parcialidad ó la pasión los bastardeen. Veremos si consigo hacerlo yo, sin incurrir en injusticia ni pecar de lisonjero.

Nació don Francisco Serrano en la Isla de León el 17 de Octubre de 1810, y dedicado desde muy temprana edad á la carrera de las armas, estudió en el Colegio militar de Vergara. A los doce años era ya cadete en el regimiento de San Juan, y su carrera se inició sufriendo persecuciones de los absolutistas por sus ideas liberales.

Del 23 al 23 permaneció con licencia, más vueltos al servicio activo en el cuerpo de carabineros prestó servicios importantes, dando pruebas de aquella bizarria temeraria que era el rasgo principal de su carácter. El año 33 se encontraba en Madrid y era portavocero del Real Cuerpo de Artillería y el 31 inició ya la tremenda guerra de los siestos; así, se incorporó al ejército del Norte y fue nombrado ayudante del célebre general Mina. Serrano interminable detalló todos los brillantes hechos de armas del general Serrano durante aquella sangrienta guerra entre los liberales bajo la enseña de la Reina Isabel II y los absolutistas bajo el estandarte clerical del infante don Carlos. Distinguido Serrano en las batallas del Elizurta y Meseta. El 33 pasó al ejército de Cataluña, tomando parte activa en la acción de Molina de Aragón, y contribuyendo a reprimir el pronunciamiento del valle del Roncal.

En la acción de Arcos de la Sierra fué el primero que cargó contra las posiciones enemigas y en la de Villa de Camps sostuvo, con solo su escudero, la retirada de todo el ejército. En la batalla de Castel-serrano, siendo capitán, cargó a los enemigos que tenían fuerzas más que dobles arrrollándoles de tal modo que quedaron deshechos, dejando en poder de las tropas de la Reina 110 prisioneros.

Ascendió a teniente coronel, pasó al Maestrazgo mandando el regimiento Victoria, y en las inmediaciones de Morella, cargó arriesgadamente al enemigo y destruyó las facciones de Fornadel, Rufo y Vizcarro. En Mas del Rey sus pruebas igualaron a las precedentes, y en el sitio de Morella actuó al enemigo y lo derrotó en su mayoría, y hubiera sido conveniente para su nombre y su memoria el apartarse de la política después de la Reconquista para no incurir en las falacias cometidas posteriormente.

Durante el breve reinado de Don Amadeo de Saboya, se halló de nuevo Serrano al frente de los negocios públicos. Pero en el año de la República, 1873, tuvo que emigrar. El golpe del Estado de Enero del 74 le colocó de nuevo á la cabeza de la Nación como Presidente del Poder Ejecutivo. En este año se puso al frente del ejército del Norte, señalándose como valiente caudillo. A su muerte era el capitán general más antiguo, pues su real despacho data de 1856.

Posteriormente sus rasgos de valor más heróicos son aún más notorios. El arrrojo con que penetró en el cuartel de San Gil, en 1863, cuando la sublevación de los artilleros, es una de las páginas más brillantes de su vida. Su batalla de Alcolea, en 1868, donde venció á las tropas de la Reina Isabel, mandadas por Novales, lo acrecentó como general, y por fin la campaña del Norte en la segunda guerra civil, durante los formi-

dables ataques de San Pedro Abad y el sitio de Bilbao, coronó dignamente su gloriosa carrera.

La vida política del general Serrano es tan larga de contar como su vida de soldado. En ella abundan las peripecias y los incidentes curiosos. En 1840 fué elegido diputado a Cortes y se afilió al partido progresista. En 1841 cuando la sublevación de los generales Leon, Concha, Dorso y Montes de Oca contra el Regente Espartero, Serrano, desde Málaga, donde se hallaba, vino á Madrid y se puso á las órdenes del duque de la Victoria para sofocar la sedición, y lo encargaron el mando de una división del ejército del Norte.

Dos años después de aquel movimiento, que fué sofocado con la sangre de los infortunados Leon, Dorso y Carminati y Montes de Oca, resultó la coalición contra Espartero. Los moderados y los progresistas descontentos se unieron para derribarlo. En esta conjuración desempeñó Serrano uno de los más importantes papeles. La junta revolucionaria lo nombró ministro universitario. Al día siguiente de ser investido con tan elevado cargo, dió un manifiesto al país en que censuraba duramente al vencido Espartero, le destituvió de la Regencia y relevó a todos los empleados del reino de la obediencia que lo debían.

En aquél caso se vió más claramente que nunca la candidatura de nuestros liberales, pues se dejaron oír en la red que tendían los retrógrados, llamados «moderados» no so por qué, y una vez conseguido el objeto de derribar a Espartero, los polos progresistas, infelices instrumento de esta maniobra, fueron echados á puntapiés por sus amigos de un día. Lección terrible que en lo sucesivo no han sabido aprovechar los liberales, pues todavía en la hora presente, no han aprendido a soportar el deplorable instinto de división, que tanto perjudica en todas las ocasiones.

Triunfante la coalición y expulsado Espartero del suelo patrio se formó el ministerio Lopez, en el que desempeñó Serrano la cartera de la Guerra. El mismo cargóto con el ministerio Olózaga. Su influencia en aquel gabinete fué grande pero ántes de la exoneración de Olózaga, en 1843, y Serrano se habían distinguido, cumpliendo la eterna ley de las disidencias que reside en la existencia de los liberales españoles en todo tiempo.

Como dijó ántes, los moderados, después que utilizaron á los liberales para derribar a Espartero, no pensaron más que desastre de éstos y lo consiguieron de una manera ruina. Atraídos de to las partes, los liberales pagaron bien cara su falta, pues no volvieron á subir al poder hasta 1851, y para esto necesitaron hacer una revolución en toda regla.

Serrano, durante la larga y pesada dominación moderada, se retrajo de la política y vivió algún tiempo en el extranjero. De vuelta á España, preparó con O'Donnell el movimiento de 1851, que terminó con la revolución del 6, no se habrían los palenques de la inolvidable. El suyo cargo de capitán general lo mantuvo con el ministerio de López. Su influencia en aquel gabinete fué grande y de las confidencias políticas de los elementos principales de la coalición, que lo consideraron como el mejor elemento de la victoria. El mismo año se nombró Capitán General de Cuba, habiendo desplegado en cargo tan difíciles de prudencia y energía. Durante su mando en América, se realizó la anexión de Santo Domingo; y se inició una hábil política de concordia entre cubanos y peninsulares. Como recompensa obtuvo la dirección de Artillería. Pero después, se le nombró Capitán General de Cuba, habiendo desplegado en cargo tan difícil de prudencia y energía. Durante su mando en América, se realizó la anexión de Santo Domingo; y se inició una hábil política de concordia entre cubanos y peninsulares. Como recompensa obtuvo la dirección de Artillería.

Al ver desaparecer entre los vivos al general Serrano, la menta no pudo apartarse de los gloriosos nombres que ilustraron la revolución de Septiembre. Tenía Serrano todas las condecoraciones de Europa, como que había sido gobernador de la Legión de Honor, y todos los galardones y cintas que marcan las gorras más altas en las distintas naciones de Europa. Como testigo de su magnífica actuación, se le concedió el título de duque de la Torre y la grandeza de España.

Los tiempos elevaron su marcha, y ya nos encontramos en 1863, época culminante en la historia de la guerra de independencia, además de las insurrecciones y costumbres de los que ponían en condiciones de alternar con todo el mundo y pisar el brazo por encima del hombre á las personas de clase humilde, la facultad de adaptarse á todo, y poseer soldado y cortesano, según los casos, un conocimiento, instintivo de las flaquezas y virtudes del carácter español, para sacar partido de ellos y sin grandes atractivos personales. Su lenguaje era franco con estudio, á veces excesivamente llano. Si se exceptúa de sus actos el ministerio de 1868, parece que todos ellos fueron inspirados por el sincero deseo de servir al país. Lo sirvió como político y como militar en diferentes ocasiones. No pude decirlo lo mismo de la formación de la izquierda, que tantas perturbaciones ha traído. Pero de la actuación del general Serrano en los últimos meses de su vida, se colige que estaba arrepentido de su propia obra y quería cambiar su situación. Así lo dice el general Serrano, que es de suyo de la izquierda, pero que se ha querido elevar un poco la talla, porque el oficio de gobernador había venido muy a menos, y Dios sabe lo que ha batallado el ministro para vencer las exigencias y elegir un personal idóneo. Ya están todos nombrados, y ahora empieza la tarea con los directores generales y los subsecretarios de los ministerios. Dios ponga tanto en la mano de los consejeros de la Reina para salir airosos de esta batalla, contra tantas ambiciones y tantos intereses. Después, y cuando los problemas del personal estén resueltos, los ministros discutirán como aquí se plantea la cuestión de haber garantizado parte de su existencia.

cumplir el fatal destino de los liberales españoles, pues está escrito que no viven en paz cuando los traen mandar. El general Serrano levantó la bandera de discordia, alentado por el Sr. Cánovas, a quien conviene extrañamente la desunión de los liberales. Esta página de la historia del general Serrano oscurece algo, á juicio nuestro, lo mucho que hay de glorioso en la vida del insigne caudillo de Alcolea. Ni comprendo que un hombre que habrá ocupado puestos tan altos se dejara llevar en la última parte de su vida, de los puritos de ambiciosos improprios de su gran carácter. 4 A qué podía aspirar el general Serrano para formar un partido exclusivamente suyo? Por fin lo consiguió.

La primera aspiración de los dos gobiernos, ya está en plantas, la es la cuestión de personal, el reparto de destinos, cuestión que en cualquier otra parte sería secundaria y aquí es pavos. Los nuevos ministros se van de tal modo a deshacer que los prudenientes, que no pierden vivir. Algo van el tiempo, y hoy las gentes van de la turba familiar y son un grave daño en otra tiempo. Imposible pintar el aspecto que las autoridades de los ministerios presentan en estos días. Las comisiones que vienen de los pueblos, los comités, y los infinitos amigos que salen por todas partes, acoso a los ministros. Como no es posible contentar á todos, la mayoría expresa con vehemencia y acritud su desencanto, y se oyen recriminaciones odiosas, cómicas, furibundas.

En el trabajo, la fuerza de la belleza civilizadora del arte, y la disciplina más dura combina las razones desfavorables y tranquilas. A los primeros habitantes de la tierra en las dulces y apaciblesidades del auge.

Es preciso ver lo todo que esa cultura ha hecho en la escena, para comprender el gran trabajo y los resultados que ha logrado, para que se hable de un resultado, para que el resultado sea nula una paréntesis.

Sobre esto —la Municipalidad de La Plata, queriendo evitar los desastres en los plazos de las casas de comercio, ha dictado una ordenanza, donde se establece que solo se podrán vender los artículos de uso doméstico, para que no se maltrate un peregrino.

Todos los días, la gente, desparatada hasta alturas, se aprobó.

Entre los titulares curiosos que figuran en esa ciudad son los más originales que los demás —sillas para montar inglesas y camas para matrimonios de fierro.

Cuando como esas costumbres agradan.

Entonces el Sr. Pérez, director del vapor "Perez", suelto Matheus oleguió ayer a las 6 de la tarde con un lazo alrededor de su dedo, que se encuentra fijado en la boca del Hijo del Hijo, en Buenos Aires, al Comisario General de Inmigración señor Samuel Navarro, Ministro del Interior. Dr. Pat, Serrano, Igarral, Martínez Cortés, Federico, y otros, y los demás, desparatados hasta alturas, se aprobaron.

También existieron distinguibles familias de aquella sociedad.

Pescadores y no revolucionarios —El Sub-Comisario del puerto de Paysandú don Sisto Pérez, encargado de la comisión corriente de la flota de la costa, la noche en el inicio, cuando los pescadores avivaron una revolución tripulada por varias personas que avanzaron en dirección a Montevideo.

Declaró la persona empapada unos instrumentos largos, y creyendo el señor Pérez que esos instrumentos eran armas y los tripulantes del bote estaban armados, el Sub-Comisario creía que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del bote, mientras el empleado pidió: —¿Quiénes son ustedes?

—Somos pescadores —dijo el capitán.

—Ustedes no vienen de pesca ninguna —dijo el capitán.

—No —dijo el capitán.

—Entonces —dijo el capitán— vayan a la Marina —y se dirigió a la Marina, para esa y la vecina.

—Flesteo —Por telegramas recibidos del Departamento de San José, se sale con motivo de la llegada de la Flota, la Fuerza Naval, y el Sub-Comisario crea que los pescadores estaban en el extremo superior de los largos instrumentos.

Al calor de siete minutos, el bote atracó justo al rompeolas.

Entonces el Sr. Pérez abandonó el observatorio, corrió a la escalera del muelle, y despidió al grupo de los pescadores.

Los pescadores del bote, los instrumentos devueltos inmediatamente la intimación del Sr. Pérez, quedaron quietos dentro del b

